

formacion de ellos, y hemos visto el provenzal dar á luz una brillante poesia (9); y al mismo tiempo, poco después las demás lenguas nacidas del latin ú originarias del Norte, adquirian tambien una literatura, y la mayor parte intentaban en la poesia sus primeros ensayos.

**Versos rítmicos.**—Puede suceder, que así como habia entre los latinos una lengua hablada diferente de la escrita, existiese en union de la poesia métrica, es decir, medida por tiempo, una poesia rítmica sin más sujecion que el número de las sílabas. Tales eran tal vez los versos fesceninos, que hacian las delicias del pueblo; tales los cantos militares, báquicos y burlescos, de los que algunos nos quedan de Suetonio, y de otros, así como algunas estrofas del emperador Adriano, que no se prestan á las medidas conocidas (10). Cuando decayeron el gusto y la delicadeza que resultaban de la costumbre de oír el latin y de hablarle, no se buscó más que el sonido, como lo hemos visto en los versos de ciertos autores (11), y en los himnos de la Iglesia, fáciles en el canto, pero rebeldes en la prosodia; se varió la medida y siempre en razon de las sílabas y no de su cantidad.

La rima daba realce á su tosca y rastrera baja. Los clásicos griegos y latinos la conocieron y evitaron notándose á veces en ellos tal acumulacion de consonancias, que no es posible atribuir las á inadvertencia (12). Agradaron luego al declinar

(9) Véase Libro XI, cap. XI y XVIII.

(10) *Galias Caesar subegit, Nicomedes Cesarem, etc. Ego nolo florus esse, etc.* Y el epigrama que todo el mundo sabe: *Animula, vagula, blandula, etc.*

(11) Véase Libro VII, cap. XXII. En Fabretti se lee este epitafio:

*Nome fuit nomen, hasit nascenti Cosuccia:  
Utraque hoc titulo nomina significo.  
Vixi parum, dulcisque fui dum vixi parenti:  
Hoc titulo tegor, debita persolui.  
Quique legis titulum, sentis quam vixerim parum;  
Hoc peto nunc dicas: Sit tibi terra levis.*

(12) Homero: Εσπετε νῦν, μοῦσαι, ὀλύμπια δόματ' ἔχουσαι.

Son muy frecuentes las rimas en los poetas griegos, especialmente en el *Edipo en Colona*, y en las *Traquinias* de Sófocles.

HORACIO.

*Non satis est pulchra esse poemata; dulcia suntu,  
Et quocumque volent animum auditoris agunto.*

VIRGILIO.

*Trajicit, I verbis virtutem illude superbis  
Cornua velatarum obvertimus antennarum.*

OVIDIO.

*Quot cælum stellæ, tot habet tua Roma puellas*

PROPERCIO.

*Non non humani sunt partus talia dona;  
Ista deum mentes non perperere bona.*

el latin, y al principio la cadencia semejante no se buscaba sino en la última sílaba ó en las dos últimas de las voces esdrújulas (13), hasta que se exigió que fuesen iguales todas las letras que siguiesen al acento tónico. Estos versos se llamaron, segun dicen, *leoninos*, de Leon, benedictino de la abadia de San Victor en París, que florecia hácia el año (1190); pero estaban en uso mucho antes que él (14). La rima pasó á todas las lenguas romanas, como se encontraba ya entre los árabes y los pueblos septentrionales, cuyo ejemplo la propagó entre nosotros, pero no la enseñó.

Pueden encontrarse ya en los clásicos latinos la forma de los versos italianos; si se quiere dejar á un lado la cantidad, se encuentran versos de cinco, seis, siete, ocho sílabas, cuyas combinaciones se aumentaron, y cuyo movimiento fué más fácil cuando se consagraron al canto eclesiástico (15). El verso heroico italiano procede de los endecasílabos de los antiguos, ó del verso sáfico ó del yambo hiponacio (16), estuvo en uso en los bajos tiempos (17); y era en esta rima en la que los soldados se exhortaban en el año 900 á conservar las murallas de Módena. Los versos decasílabos, des-

No se acabaria nunca, si se quisiesen citar todos los casos análogos. La primera oda de Horacio está casi toda rimada con rimas imperfectos. Son sin embargo conocidísimos los cuatro versos de Virgilio:

*Sic vos non vobis fertis aratra boves, etc.  
Hæc omnia vidi inflammari  
Priamo vitam evitari,  
Jovis aram sanguine turpavi.*

(13) Así San Columbano:

*Differentibus vitam mors incerta surripit;  
Omnes superbos vagus moror mortis corripit.*

(14) Muratori halló en un antifonario bencorense del VII ú VIII siglo estos versos de rima perfecta:

*Vere regalis aula—variis gemmis ornata,  
Gregisque Christi caula—Patre summo servata.*

Pedro Damian en 1053 usaba rimas perfectas é imperfectas:

*Ave David filia—sancta mundo nata,  
Virgo prudens, sobria—Joseph desponsata.  
Ad salutem omnium—in exemplum data  
Supernorum civium—consorx jam probata.*

Y en otra parte:

*O miseratrix—o dominatrix—præcipe dictu  
Ne devastemur—ne lapidemur—grandinis ictu.*

(15) Fray Jacopone de Todi compuso esdrújulos de cinco sílabas:

*Cur mundus militat sub vana gloria,  
Cujus prosperitas est transitoria?  
Tam cito labitur ejus presentia*

(16) *Quam vasa figuli quæ sunt fragilia, etc.*

*Dulce et decorum est pro patria mori...  
Jam satis terræ nivis atque diræ... HORACIO.  
Ibis liburnis inte alta navium.*

*Phæelus ille quem videtis, hospites. CÁTULO.*

(17) Waldefrido Estrabon en el siglo IX canta:

*O rerum Sator omnium tremende,  
Dum penas crucis innocens luisti,  
In quo nihil nisi reperis ruinam, etc.*

conocidos á los latinos y provenzales, son atribuidos á maese Honesto de Bolonia (18).

No hay, pues, necesidad de atribuir á los provenzales el origen de las formas de la poesia italiana, aunque se les deben las canciones de versos desiguales y rimas cruzadas, terminadas por un envío, como las de Petrarca, así como la forma fastidiosa de las sestinas antiguas y baladas, donde se reproduce á cada intervalo dado, ya el mismo verso, ya la misma espresion. Su soneto era diferente del que la Italia ha adoptado, y de los cuales el más antiguo se atribuye á Pedro de las Viñas (19). Determinóse después regularmente por Guitton de Arezzo, que se dice fué el primero que empleó los versos de ocho sílabas. Se atribuye á Bocaccio la invencion de la octava (20), de la cual la sestina moderna no es más que una mutilacion. Los primeros poetas de Italia se complacieron grandemente en los tercetos después de haberlos visto usar por maese Brunetto Latini en su *Patafio*.

La Sicilia oyó los primeros acentos de la musa italiana en la boca de Pedro de las Viñas, de Federico II, de Enzo y de Manfredo, sus hijos, que «á menudo salian de noche por las calles de Barletta cantando estrambotes, y con ellos iban dos músicos sicilianos que eran grandes romanceros.» (21) Ciullo de Alcamo y Mazzeo de Ricco parecen haberle precedido, y son más elegantes Reinaldo de Aquino, Jacobo, notario de Lentino y Guido de las Columnas. En la misma época, sin contar las dos Bonagiunta de Luca, se cultivaba la poesia en Toscana por Chiaro Davanzati, Salvino Doni, Guido Orlandi y Noffo, notario de Otrarno, citados solamente porque son los primeros; después Dante de Majano, que se enamoró por su fama de la siciliana Nina; amor poético que produjo entre ellos una correspondencia en verso. Guitton de Arezzo espresó bajo formas groseras elevadas ideas, tanto en sus versos como en las cuarenta cartas que

(18) La partenza che fo dolorosa  
E penosa—più che altra m'ancide,  
Per mia fide—a voi da bel diporto.  
La partida que á mí dolorosa,  
Y penosa—me hierde de muerte,  
Os divierte—lo creo, á fe mia.

(19) Se encuentra en Allaci, *Poetas antiguos*, como tambien otros dos de Cecco Nuccoli de Perugia, con tres tercetos.

(20) Encontramos antes de él la octava en Tibaldo, conde de Champaña, ap. PASQUIER, *Indagaciones de la Francia*, Paris, 1617:

*Au rinouviâu de la doulsour d'été  
Que reclaircit li doiz à la fontaine,  
Et que son vert bois et verger et pré  
Et li rosiers en may florit et graine;  
Lors chanterai que trop m'ava grevé,  
Ire et esmais, qui m'estau cuer prochainé;  
Et fins amis a tort acoissonnés,  
Et moult souvent de léger effrées.*

Tambien se encuentra entre los árabes.

(21) *Novelle antiche*, 20.

existen de él sobre diferentes asuntos. Guido Guicicelli, boloñés, á quien Dante llama «noble, muy grandísimo, su padre, y uno de los mejores que han cantado rimas de amor dulces y graciosas» (22) es segun Policiano ó más bien de Lorenzo de Médicis, «el primero por quien la hermosa forma del idioma italiano fué suavemente coloreada, cuando el áspero Guitton apenas la habia delineado.» Fué destronado por Guido Cavalcanti, que, celebrando la bella Mandetta de Tolosa, mezcló la filosofia al amor.

**Brunetto-Latini, 1294.**—Brunetto Latini nos ha dejado en lengua vulgar el *Tesoretto*, coleccion de preceptos morales en versos de siete sílabas, rimados de dos en dos y quizá el *Patafio*, baturrillo de los más oscuros. «Fué dictador (secretario) del concejo de Florencia, pero hombre mundano. Comenzó á ilustrar á los florentinos, y fué el primer maestro que les enseñó á hablar bien y con habilidad, á saber juzgar, y regir la república segun la política (G. VILLANI).» Perseguido por el rey Manfredo, se refugió en Francia cerca de san Luis; y escribió el *Tesoro*, que se ha querido hacer pasar por una enciclopedia de aquella época, cuando no es más que un conjunto de cosas diferentes, tomadas de la Biblia, de Plinio y de Solino. «Lo he compuesto, dice, en francés, porque estamos en Francia, y el idioma es más agradable y comun á todos.» Tradujo tambien á esta lengua la *Moral*, de Aristóteles.

**Jacopone de Todi, 1306.**—Jacopone de Todi, literato y doctor, se ocupó en ganar dinero y gastarlo en placeres, hasta el momento en que la caída de un techo mató á su jóven esposa, con la que asistia á una fiesta. Al descubrirla el pecho cuando la encontró muerta bajo los escombros, notó que llevaba un cilicio debajo de sus ricos trajes. Afectado con esto, se hizo tercero de la orden de san Francisco, y para atraer sobre él el desprecio, fingió estar loco. Fué entonces la burla de los muchachos, el blanco de las persecuciones de sus hermanos en religion y de Bonifacio VIII: metido en un calabozo, compuso versos satíricos y cantos sagrados, de grosera é incorrecta poesia, pero muchas veces enérgica y llena de espontaneidad, tanto en el pensamiento como en la espresion. No se le quiso recibir en la primera orden de franciscanos, sino cuando escribió sobre el desprecio del mundo, pero se negó constantemente á hacerse sacerdote.

**Cino de Pistoia, 1337.**—Cino de Pistoia es alabado por su elegancia y dulzura, si bien me parece oscuro y de una afectacion platónica muy alambicada. Dante dice, no obstante, que las canciones de Cino y las suyas habian elevado el magisterio y el poder del habla itálica, que de áspera que era en las palabras, embarazada en las construcciones, viciosa en la pronunciacion y rústica en sus acen-

(22) *De vulg. eloq.*—Purg. XXVI, 33.

tos, la hicieron tan elegante, suelta, depurada y pulida (23).

Hemos tributado ya nuestros elogios á san Francisco y á fray Pacífico, omitiendo hablar de otros autores, cuyas flores desaparecieron sin prometer los frutos que produjo la poesía italiana, merced á Dante.

En el norte de la Italia el modo de escribir era más inculco. Los dos milaneses Pedro de Besgape, autor de la historia del Antiguo y Nuevo Testamento, y fray Buonvicino de Riva, que enseñó las buenas maneras (24), como también Guido de Somacampagna rector de Verona, que en 1360 escribió el *Tratado y el arte de las rimas vulgares* (25), no pueden menos de atestiguar que el dialecto toscano era superior á los demás de aquella época.

Franceses.—El presidente Fauchet, sábio del siglo XVI, escribió las vidas de más de cien poetas franceses anteriores al año 1300; en este número se encuentra la de Cristiano de Troyes, que compuso muchos libros de caballería de diez á doce mil versos cada uno; las bibliotecas abundan de poemas manuscritos de los trovadores, de los cuales ya hemos hablado en otra parte de ellos.

(23) *De vulg. eloq.* lib. I, cap. 17.

(24) Fra Bonvexin de Riva, che sta in borgo Legnano, D'le cortesie de descho ne disette primano; D'le cortesie cinquanta che s'dè usare a descho Fra Bonvexin de Riva ne parla mo de frescho.

El códice núm. 92 de la Biblioteca Ambrosiana contiene del mismo Buonvicino una *Disputatio Roxe et Viole* que empieza del siguiente modo:

In nome de Dio grande e de Bonaventura,  
Chi l'ò si dà comenzo a una legenda pura  
De gran zoya e solazo; zaschun si n'abia cura  
D'imprender ste parole de dolce nodritura.

Otros versos suyos celebran la dignidade de la gloriosa *virgine Maria*:

Quella viola olente, quella roxa fioria,  
Quella è bianchissim lilio, quella è gemma fornia,  
Quella è nostra advocata, nostra speranza e via,  
Quella è piena de gratia e piena de cortexia...

Quella è salut del mondo, vaxello de deitade,  
Vaxello pretioxissim, e pien d'ogni bontade,  
Vergen sopra le vergen, soprana per beltade,  
Magistra d'cortexia, et de grande humiltade, ecc.

También son de él varias leyendas alusivas á san Cristóbal, á santa Lucia, al esclavo Dalmasina. Este último empieza así:

Intendete, signore, sel vi piace ascoltare  
D'un bello sermone eo ve vollo cuntare;  
Se voli ponete mente, ben ve porà zovare;  
Chè sempre de la morte se dee l'uom recordare.  
Chi serve a Jesu Cristo non può mal arrivare.  
Lo sclavo Dalmasina per nome era chiamato;  
E'lo fo de la Zizilia, e in Palermo el fo nato, ecc.

Este es el verso martelliano, en el cual escribió también Boecio de Reinaldo, natural de Aquitania, la historia de Aquila, desde 1252 hasta 1362. *Rev. Ital. Script.*

(25) Está manuscrito y véase á MAFFEI, *Verona illustrata*, par. II, lib. 2.

Romance de la Rosa.—Recordaremos aquí el poema original conocido con el nombre de *Romance de la Rosa*, epopeya didáctica y alegórica sobre el arte de amar. Los primeros cuatro mil quinientos cincuenta y cinco versos se deben á Guillermo de Lorris en 1260. Cuarenta y cinco años después, Juan de Meung el Cojo (*Clopinel*) (1260-1320); añadió diez y ocho mil para concluirla. Su longitud sería insoportable, aun cuando la obra ofreciese grandes bellezas; pero es á la vez insípida en la forma, fastidiosa en su invencion y reprehensible en su objeto, puesto que es una sátira grosera, donde están manifestadas feamente las debilidades del bello sexo, donde se predica la comunidad de mujeres y el más material sensualismo. La Holgazanería, Mala lengua, Peligro, Felonia, Bajeza. Odio, Avaricia, Buena acogida son otros tantos personajes que representan en un sueño, para excitar á un amante á buscar la Rosa, dulce recompensa del amor, ó para impedir que la encuentre. En medio de todo este farrago, no hay un pensamiento elevado, sino una mezcla de reminiscencias de los tiempos pasados y modernos, de historia y de alquimia, de Ovidio y santo Tomás, de amor sutil y metafísico y amor positivo y grosero. No por eso dejó de tener este poema un inmenso éxito cuando apareció; tal vez lo debió á irónicas alusiones que debían chocar entonces vivamente; tal vez al talento francés, que siempre encamina la literatura hácia un fin práctico y quiere que el relato sea claro y sencillo, y las espresiones exactas, además de que en medio de sus muchas pedanterías agradaban los incesantes sarcasmos dirigidos á los frailes, y el ver al ingenio aliarse con los príncipes en su reaccion contra Roma.

Los hombres probos se declararon contra este poema, y el canceller Gerson condenaba desde la cátedra los que encontraban excusas, para proferir palabras y discursos deshonestos. Personas de buen sentido, decia, arrancad ese libro de manos de vuestros hijos é hijas; si yo poseyese el único ejemplar, aun cuando valiese mil libras de plata, le arrojaria al fuego. Opuso á él además otro romance sobre el mismo plan, pero con un pensamiento contrario. El 18 de Mayo de 1402, por la mañana, en el momento de despertarse Gerson, es arrebatado á la corte de la santa cristiandad. Allí la Justicia, sentándose en el trono de la Equidad, sostenida por la Verdad y la Misericordia, tenían en su rededor á la Caridad, la Fuerza, la Humildad, la Templanza y el séquito de todas las demás Virtudes, Presidia el consejo el Espíritu sutil unido á la Razon, teniendo por secretarios á la Prudencia y la Ciencia; al paso que la Fe cristiana y la Sabiduria divina formaban el consejo secreto, teniendo por ayudantes á la Memoria, la Prevision y el Buen sentido y otros personajes del mismo género; la Elocuencia teológica hacia el papel de abogado. La Conciencia, promotor de las causas, se levantó á esponer la queja de la Castidad; que nunca habia querido consentir no sólo decir, pero

ni aun en pensar nada contra la honestidad (26). Este gusto de las alegorias frias é insulsas era el predominante.

Españoles.—Además del vasco en Navarra, del lemosino, es decir, del provenzal, en Cataluña, del castellano y portugués, el árabe se hablaba y escribía habitualmente en la península ibérica; y las imaginaciones españolas se dedicaron de mejor voluntad á la historia; que entre ellos abundaba en poesía. El monumento más antiguo del verdadero idioma español es el poema del *Cid*, ó más bien los fragmentos que quedan de él, porque no son relativos sino á la vejez del héroe. El autor es desconocido, pero es anterior á Dante lo menos de cincuenta años. Este poema, compuesto tal vez de tradiciones árabes, cuyo colorido y formas conserva, está en versos alejandrinos irregulares, de diez á diez y seis sílabas, que á veces reproducen mucho tiempo la misma rima, según costumbre de los árabes. La rima es de tal modo incierta, que á veces el oído no percibe siquiera la asonancia. Sencillo y vigoroso, aunque desnudo de arte y de pretension, este poema pinta los hombres al natural, y según la grandeza de los tiempos, sin creer por esto que parezcan extraños ó menos hermosos; no se encuentra en él ninguno de los sarcasmos y rasgos de talento que en los romances revelan una época posterior; todo, en una palabra, es original en él, tanto la lengua como las costumbres. Hay poemas cuya influencia es muy grande sobre los destinos de un país; y el *Cid* no tuvo menos que la *Divina Comedia* sobre la literatura y la sociedad.

El idioma, que en este poema tiene mucho del latín, excepto algunas espresiones derivadas del árabe, recibió rápido impulso del canónigo Gonzalvo de Berceo (1198-1268), que dejó nueve poemas que comprendían más de trece mil versos, ya regulares, de doce á catorce sílabas, rimando sólo cuatro versos seguidos, menos toscos, pero también menos sencillos é interesantes que los del *Cid*. Gonzalvo trató asuntos sagrados, donde hizo que abundasen los milagros, denotando poca imaginación: se puede, sin embargo, conocer que hubiera sido poeta en época más civilizada.

Juan Lorenzo Segura de Astorga (1250), traduciendo ó imitando el *Alejandro* de Felipe Goltieri, trasladó su héroe á la época en que se escribía, haciéndole armar caballero el día de san Antero, pelear contra los judíos y moros, y desear estender su dominación tanto como Carlo-magno. El poeta añadió á su libro dos cartas morales, que son después del *Fuero Juzgo*, los monumentos más antiguos en prosa.

Se tienen también de Alfonso X una serie manuscrita de cantares en honor de Maria en galle-

(26) J. GERSONII, *doctoris et cancellarii parisiensis, tractatus contra romancium de Rosa, qui ad illicitam venere et libidinosum amorem utriusque status homines quodam libello excitabat.*

go, como también querellas sobre la rebelion de su hijo, y además el *Libro del tesoro*, donde revela el secreto de la piedra filosofal. En su tratado sobre las esferas armilares, las once primeras estrofas, en que refiere cómo fué iniciado en las ciencias de los astros, están en una jerga ininteligible, y treinta y cinco octavas están escritas con cifra cuya clave no tenemos. Este rey tradujo la Biblia al romance, es decir, al castellano, con una paráfrasis de la Historia Sagrada; recogió las crónicas de España, así como la historia de la conquista de la Tierra Santa, é introdujo el uso de la lengua española en los tribunales.

El tiempo de Alfonso XI, Juan Ruiz, archipreste de Hita, compuso un diálogo en el que hizo figurar á don Amor, doña Cuaresma, don Carnaval y don Ayuno, discurriendo juntos en versos alejandrinos que riman de cuatro en cuatro. La rígida Cuaresma triunfa del corpulento Carnaval, á quien enerva la indigestion, pero éste una vez pasado el efecto de su vino, recobra vigor, y en las Pascuas encuentra su desquite contra su descarnada adversaria. Mas libre en el hablar que lo que se pudiera esperar en un país como la España y (cosa rara), moral á la par que satírico, castiga atrevidamente el omnipotente poder del oro en las cosas profanas y sagradas, los vicios de los grandes, la venalidad de la corte de Roma.

Una composición particular de los españoles es la *glosa*, que se puede comparar á las variaciones de la música sobre un tema dado. Toman un verso y estienden su paráfrasis en muchas estancias, de modo que en cada una se reproduce el mismo pensamiento, usando hasta de las espresiones del verso que sirve de fundamento, y acaban cada estancia por su reproducción parcial ó total (27).

Romances.—Pero la verdadera poesía española consiste en los romances. Llamaron así al principio todas las composiciones en lengua vulgar, para distinguirlas de las composiciones en latin: después se restringió este nombre á las baladas heroicas y románticas, efusion heroica y espontánea del valor nacional y del espíritu caballeresco, exaltados por una cruzada de ocho siglos, donde se encuentra, así como en el día, un pueblo duro, de generoso corazón, de indomable orgullo, y pronto á derramar su sangre y la ajena (28). No hay ningún

(27) A. SANCHEZ, *Coleccion de poesias castellanas anteriores al siglo XV*, 1779, 4 tomos.

VELAZQUEZ, *Historia de la poesia española.*

(28) La España fué la primera en formar una colección de canciones populares. El *Romancero del Cid* fué impreso en 1510 por Fernando del Castillo, después por Pedro Flores en 1615. En el siguiente siglo, Juan Escobar lo puso en orden, de modo que formara una historia seguida. Al reimprimirlo Vicente Gonzalez de Requere en 1818, quitó veinte y cuatro romances por falsos. Véase FED. DE NIS, *Crónicas caballerescas de España y Portugal*. Paris, 1840.

DOZY, *Investigaciones sobre la historia y la literatura de España durante la Edad Media*. Leida, 1881.